

HOMENAJE A LA MEMORIA DE UN MARTIR DE LA CIENCIA

El 8 de enero, primer aniversario del doloroso fallecimiento de Héctor Calderón Cuervo técnico de laboratorio muerto al servicio del estado por fiebre petequeal contraída en la Sección de Estudios Especiales, como preparador de la vacuna contra la Fiebre Amarilla, se descubrió una placa en el laboratorio donde trabajaba y se hizo una peregrinación a su tumba. Publicamos en seguida el sentido y elocuente discurso del Jefe de la Sección de Estudios Especiales del Ministerio de Higiene, doctor Jonh C. Bugher, la resolución que dispuso el homenaje y los cables recibidos ese día de los directores de la Fundación Rockefeller. El señor Ministro de Higiene, doctor Arcesio Londoño Palacios, cerró el acto con memorables frases. Al acto concurrieron además de los compañeros de laboratorio y empleados del Ministerio, muchos médicos y hombres de ciencia.

Señor Ministro de Trabajo, Higiene y Previsión Social, señor Secretario General del Ministerio, señoras y señores:

Hace hoy un año partió de entre nosotros nuestro amigo y compañero Héctor Calderón, dejándonos llenos de congoja. Hoy nos reunimos para rendir tributo a su memoria y para testimoniar que los que perecen en la lucha contra la enfermedad siguen viviendo no sólo en el tiempo sino también en la mente y en la vida de sus contemporáneos.

Descubrimos una placa de mármol que por Resolución del Ministerio de Trabajo, Higiene y Previsión Social entra a ser parte integrante del edificio en donde trabajó nuestro compañero de labores. Mas la piedra pálida e inerte es apenas débil símbolo de la energía y de la vida vigorosa que desapareció para revivir en los miles de seres que en lo porvenir deberán la salud y la seguridad a los estudios que se han hecho y que se adelantan ahora sobre las enfermedades rickettsiales.

Nació Héctor Calderón el 29 de abril de 1908 en Suesca, hijo de José Calderón y de Leonilde Cuervo de Calderón. En 1927 se graduó en el Colegio Botero y al año siguiente ingresó al Instituto Nacional de Higiene Samper-Martínez en el cual trabajó hasta 1936. En este año y a solicitud de la recientemente creada Sección de Estudios Especiales fué designado para prestar su contingente

a los estudios de esa dependencia, lo que hizo con la devoción y habilidad que lo caracterizaban. Como preparativo para sus nuevos deberes la Fundación Rockefeller le había otorgado en 1935 una beca para estudiar durante seis meses el servicio de fiebre amarilla del Brasil y para asistir durante cuatro al Instituto Butantán.

En diciembre de 1941 se presentó en Zapatoca y sus alrededores una epidemia que se decía era de fiebre amarilla. La Sección de Estudios Especiales practicó una detenida investigación y gracias a material traído al laboratorio de Bogotá pudo comprobarse que el virus no era el de la fiebre amarilla sino otro inmunológicamente idéntico al de la Fiebre Manchada de las Rocallosas de los Estados Unidos y al de la Fiebre de Tobia de Colombia. En el curso de esta investigación Héctor se infectó con material de un curí y cayó enfermo el 3 de enero de 1942. A pesar de todos los cuidados médicos falleció el 8 del mismo mes al presentarse un colapso circulatorio.

Tuvo Héctor Calderón la gran fortuna de vivir en uno de los períodos más interesantes de la historia de la medicina en Colombia, un período durante el cual se ha despertado gran interés por la higiene y por la medicina preventiva. Tuvo el privilegio de ayudar activamente en la conquista de la fiebre amarilla no sólo en su propio país sino también en las repúblicas vecinas. Fué en estos años cuando se descubrió la fiebre amarilla selvática, evento éste que hizo necesaria una reorientación completa de pensamiento respecto a tal enfermedad. En esta Sección se ha estudiado su epidemiología con intensidad especial lo que ha hecho que nuestro laboratorio se conozca en todo el mundo científico como centro sobresaliente de investigación de la fiebre amarilla. Los conocimientos aquí alcanzados han tenido aplicación no sólo en otras partes de este continente sino también en el Africa.

Este período ha visto también el descubrimiento y desarrollo de la vacuna contra la fiebre amarilla, el agente inmunizante más perfecto que se conoce. Gracias únicamente a ella se ha eliminado prácticamente en Colombia, en el Brasil el peligro de grandes epidemias de esa enfermedad. El laboratorio de Bogotá llegó a ser en los últimos años de la vida de Héctor Calderón, uno de los tres centros de producción de esta vacuna en el mundo.

Fué asimismo un período durante el cual se amplió enormemente el conocimiento de las enfermedades infecciosas del país, como podemos verlo si pensamos en la Bartonelosis que antes se conocía únicamente en el Perú y cuya existencia se comprobó en Nariño bajo el nombre de Fiebre del Guáitara o Fiebre de Nariño; en las rickettsiosis que han resultado estar muy difundidas, pues no sólo se ha demostrado que la Fiebre Manchada de las Rocallosas existe en el Valle del Magdalena, como en Tobia, sino también que el Tifo Exantemático está muy extendido en la Sabana de Bogotá

y en muchas otras regiones del país; en el Dengue que ha sido identificado con mayor precisión; en el Paludismo el conocimiento del cual ha aumentado; en la Tripanosomiasis cuya existencia se ha demostrado; en la Lepra para cuyo estudio y tratamiento se han abierto nuevas vías; en la Viruela contra la cual se produce una vacuna cuya elaboración se mejoró y amplió grandemente, y en la manufactura de muchos otros materiales biológicos esenciales.

En el corto lapso de diez años hemos visto grandes progresos en la medicina y en la cirugía. En Bogotá se fundó un instituto contra el cáncer, de renombre mundial; se han construido nuevos hospitales, generales y especializados; en la Facultad de Medicina se ha ampliado el alcance de la enseñanza de la medicina y de la cirugía; los adelantos más nuevos en el campo de la nutrición han acrecentado notablemente el interés en métodos más exactos para la evaluación de las deficiencias dietéticas; el problema del coto se ha clarificado tanto respecto a su frecuencia como respecto a su epidemiología; se han hecho ataques organizados contra el parasitismo intestinal que, a semejanza del paludismo y de la desnutrición, es una de las grandes plagas tropicales.

Casi en todos los campos de la medicina ha habido un renacimiento cuyos frutos apenas comienzan a notarse y que se apreciarán completamente en el transcurso de la próxima generación; el internacionalismo cultural y científico se ha convertido en realidad gracias especialmente al intercambio de estudiantes y profesores de las Américas. Ya no se tiene comúnmente la errónea creencia de que el saber y la búsqueda del saber son privilegio de determinado país, ni de que el valor literario y cultural es atributo de una sola lengua. En el transcurso de tres décadas el epicentro del trabajo científico, sobre todo en el campo de la medicina, ha saltado a través del Atlántico estableciéndose en su orilla occidental donde permanecerá por lo menos hasta fines del siglo veinte.

Fué en este período y en esta atmósfera en los que Héctor Calderón nació, vivió y trabajó. Fué Héctor una de esas raras personas para quienes el trabajo científico y el estudio, más que una ocupación pasajera, son un modo de vivir. Poseído de insaciable deseo de explorar los dominios de la verdad que le eran desconocidos, desarrolló a través de los años el juicio crítico y la opinión objetivamente considerada que caracterizan al verdadero hombre de ciencia.

A los padres de Héctor Calderón, don José Calderón y doña Leonilde Cuervo de Calderón, a su viuda doña Carlota Segura de Calderón, y a su hija Carlótica, así como a todos los demás miembros de su familia, queremos expresar una vez más nuestra condolencia sincera por la pérdida que tuvieron. Con ellos participamos el orgullo de haberle dado a Colombia uno de sus inmortales y más

notables hombres de ciencia que con tranquilidad y sin temor caminó por la senda de la verdad. Esta placa, y la ofrenda floral que depositaremos ante su tumba, son tan sólo símbolos exteriores de valores espirituales eternos y de nuestro esfuerzo por expresar sentimientos tan hondos que no puede manifestarse con palabras.

RESOLUCION N° 16 DE 1942

(Diciembre 29)

por la cual se dispone un homenaje.

El Jefe de la Sección de Estudios Especiales, en uso de las atribuciones que le confiere el Artículo 3° del contrato vigente entre el Gobierno de Colombia y la Fundación Rockefeller, y

CONSIDERANDO:

Que el próximo 8 de enero de 1934 hará un año que falleció el señor Héctor Calderón Cuervo a consecuencia de infección contraída en el desempeño de su cargo de Técnico Jefe del Laboratorio de Bogotá;

Que la Sección de Estudios Especiales se honró con el sacrificio de esta vida meritoria, y

Que el recuerdo de Héctor Calderón Cuervo será estímulo imperecedero para los que dedican su vida a la investigación científica,

RESUELVE:

Artículo 1° El 8 de enero de 1943, día en que se cumple el primer aniversario de la muerte de Héctor Calderón Cuervo, se descubrirá en el edificio de la Sección de Estudios Especiales en Bogotá una placa de mármol destinada a mantener vivo su recuerdo.

Artículo 2° Acto seguido el personal de la Sección se trasladará al Cementerio Central y depositará una ofrenda floral ante la tumba del compañero desaparecido.

Artículo 3° Del presupuesto cooperativo de la Sección de Estudios Especiales se tomarán los fondos necesarios para el cumplimiento de esta Resolución.

Sométase a la aprobación del Ministerio de Trabajo, Higiene y Previsión Social.

Dada en Bogotá, a 29 de diciembre de 1942.

El Jefe de la Sección,

John C. Bugher

Es fiel copia.

C. Rodríguez

Copia.

IB|RR.

BB11 Habana 28 7 9.12AM

LC Dr. John Bugher.

Fundación Rockefeller.—Bogotá.

En veneración a la memoria de Héctor Calderón, mártir de la ciencia imploro bendiciones para su familia y amigos.

Porter Crawford

Traducción.

NB-8 New York, 20 6th 1112

Rockefeller Foundation.—Bogotá.

Bugher.

Los Directores de la Fundación Rockefeller se unen a los que conmemoran la muy lamentada muerte de Héctor Calderón y renuevan a su familia la expresión de su condolencia.

Wilbur Sawyer